

BOLETÍN



OFICIAL

DEL

OBISPADO DE BADAJOZ

SUMARIO: Regreso del Prelado.—Carta Encíclica de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII (*conclusión*).—Socios titulares del Congreso Católico de Compostela.—Exposición Diocesana.—Nómina de ordenandos.—Colectas.—Cuentas de Fábrica.—Necrología.

REGRESO DEL PRELADO

En el tren rápido del 23 del pasado Mayo regresó á esta ciudad nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado, después de haber asistido al solemne TE-DEUM celebrado en Madrid con motivo de la mayor edad de S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.).

Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Señor León

POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe Católico

(Conclusión).

LEÓN PAPA XIII

Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica.

Así como el Cristianismo no penetra en un alma sin mejorarla, tampoco penetra en la vida pública de una nación sin establecer en ella el orden. Con la idea de un Dios que todo lo gobierna y que es infinitamente sábio, infinitamente justo é infinitamente bueno, el Cristianismo infunde en

la conciencia humana el sentimiento del deber, calma el sufrimiento, apacigua los odios y engendra héroes. Y si transformó la sociedad pagana, y esa transformación fué una resurrección verdadera, puesto que la barbarie fué desapareciendo á la medida que el Cristianismo fué propagándose, también ahora, después de las terribles sacudidas de la incredulidad, sabrá volver á su verdadero camino y reinstaurar en el orden á los Estados modernos y las naciones contemporáneas.

Pero eso no es todo. La vuelta al cristianismo no será un remedio eficaz y completo si no implica la vuelta y un amor sincero á la Iglesia una, santa, Católica y Apostólica. El Cristianismo encarna, efectivamente, en la Iglesia Católica; se identifica con esta sociedad espiritual y perfecta, soberana en su esfera, que es el Cuerpo místico de Jesucristo y que tiene por Cabeza visible al Pontífice Romano, sucesor del Príncipe de los Apóstoles. Esta Iglesia es continuadora de la misión del Salvador é hija y heredera de la Redención; ha propagado el Evangelio y lo ha defendido á costa de su sangre, y segura de la existencia divina y de la inmortalidad que le han sido prometidas, sin pactar jamás con el error, permanece fiel al mandato que recibió de difundir la doctrina de Cristo por todo el mundo y de conservarla en su inviolable integridad hasta el fin de los siglos.

Maestra legítima de la moral del Evangelio, no se manifiesta solamente como consoladora y redentora de las almas, sino también como manantial permanente de justicia y caridad y propagadora, al mismo tiempo que tutora, de la verdadera libertad y de la única igualdad posible acá en la tierra. Aplicando la doctrina de su divino Fundador, mantiene en prudente equilibrio y traza justos límites á todos los derechos y todos los privilegios de la sociedad. La igualdad que predica la Iglesia no destruye la distinción entre las diversas clases sociales, sino que la conserva intacta, ya que hasta la misma naturaleza la impone. La libertad que otorga para oponer obstáculos á la anarquía de la razón, emancipada de la fé y abandonada á sí misma, no lesiona los derechos de la verdad, porque son superiores á los de la libertad, ni los derechos de la justicia, porque son superiores á los del número y la fuerza; ni los derechos de Dios, porque son superiores á los del hombre.

La Iglesia no es menos fecunda en bienes para el hogar doméstico, porque no solamente combate á los perversos artificios que la incredulidad pone en juego á fin de drurist

la vida de la familia, sino que prepara, además, y protege la unión y la estabilidad conyugales, cuyo honor, fidelidad y santidad ampara y fomenta. Al mismo tiempo cimenta y sostiene el orden civil y político, ofreciendo, de una parte, eficaz auxilio á la autoridad: y de otra, mostrándose favorable á las justas aspiraciones de los súbditos y á toda reforma prudente; inculcando el respeto á los príncipes y la obediencia que se les debe, y defendiendo los derechos imprescriptibles de la conciencia sin cansarse jamás. Y así es como, gracias á ella, los pueblos sometidos á su influencia no han temido verse esclavizados, porque la Iglesia ha detenido á los príncipes cuando les ha visto lanzarse por la pendiente de la tiranía.

Enteramente seguros de esta divina eficacia, desde el principio de Nuestro Pontificado Nos aplicamos cuidadosamente á poner en claro y hacer resaltar los benéficos designios de la Iglesia; á difundir, cuanto fuere posible, el tesoro de su doctrina y ensanchar el campo de su saludable acción. A este fin se encaminan los principales hechos de Nuestro Pontificado, singularmente las Encíclicas sobre la *Filosofía cristiana*, la *Libertad humana*, el *Matrimonio cristiano*, la *Fracmasonería*, los *Poderees públicos*, la *Constitución cristiana de los Estados*, el *Socialismo*, la *Cuestión obrera*, los *Deberes de los ciudadanos cristianos* y otros asuntos semejantes. Mas el ardiente deseo de Nuestra alma no se reducía á iluminar las inteligencias, sino que, además, quisimos mover y purificar los corazones, dirigiendo todos Nuestros esfuerzos á que de nuevo florezcan en las naciones las virtudes cristianas. Por lo cual no cesamos de prodigar estímulos y consejos á fin de levantar los espíritus hasta los bienes inmarcesibles, y de este modo ponerles en condiciones de que subordinen el cuerpo al alma, la peregrinación terrena á la vida celestial, el hombre á Dios.

Bendita por el Señor, Nuestra palabra ha podido contribuir á afirmar las convicciones de gran número de hombres, á iluminarlos con nueva luz en medio de las dificultades de los presentes problemas, á estimular su celo y á promover variedad de obras. Para bien, principalmente, de las clases desheredadas se han fundado esas obras y siguen fundándose todavía en todas las naciones, porque en todas se ha visto revivir esta caridad cristiana que siempre ha hallado en el pueblo su predilecto campo de acción. Si la cosecha no ha sido más abundante, adoremos á Dios, misteriosamente justo, y pidámosle, Venerables Hermanos, que se apiade de

tantas almas ciegas, á quienes desgraciadamente puede aplicarse la tremenda sentencia del Apostol: *El Dios de este siglo ha cegado el entendimiento de los infieles para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Cristo* (1).

Cuanto más abarca el celo que anima á la Iglesia de procurar el bienestar moral y material de los pueblos, con más odio se levantan contra ella los hijos de las tinieblas y recurren á toda suerte de medios para empañar su divina belleza y paralizar su acción vivificante y redentora. ¡Qué de sofismas y calumnias propagan! Una de las invenciones más pérfidas consiste en repetir continuamente á la multitud ignorante y á los gobiernos envidiosos, que la Iglesia se opone á los progresos de la ciencia, que es enemiga de la libertad, que usurpa los derechos del Estado y que en todo momento invade el campo de la política; insensatas acusaciones, mil veces repetidas, pero también mil veces refutadas por la sana razón, por la historia y por cuantos hombres tienen corazón noble, amigo de la verdad.

¿La Iglesia enemiga de la ciencia y la enseñanza? ¡Ah! Ciertamente que la Iglesia es la vigilante depositaria del dogma revelado, pero esta misma vigilancia la inclina á proteger la ciencia y á favorecer la sana cultura de los entendimientos. No; al abrir la inteligencia á las revelaciones del Verbo, verdad suprema de quien dimanaban originalmente todas las verdades, el hombre no comprometerá nunca, ni de ningún modo, sus conocimientos racionales, porque muy al contrario, la luz que recibe de la esfera sobrenatural comunica más vigor y claridad al espíritu humano, y en las cuestiones más importantes le preserva de múltiples errores y de angustiosa incertidumbre. Diez y nueve siglos de gloria conquistada por el Catolicismo en todos los ramos del saber, bastan sobradamente para refutar semejante calumnia. A la Iglesia Católica corresponde el mérito de haber propagado y defendido la sabiduría cristiana, sin la cual el mundo yacería aún en las sombras de la superstición pagana y en la abyecta barbarie; á la Iglesia se debe la conservación y transmisión á las generaciones del precioso tesoro de las letras y la ciencia antiguas, y el establecimiento de escuelas populares y la fundación de Universidades que existen todavía y aún son famosas; y finalmente, el haber sido inspiradora de la literatura más pura, más glo-

(1) Corint., IV, 4.

riosa y más elevada, y el haber amparado bajo sus alas tutelares á los mayores ingenios cultivadores del arte.

¿La Iglesia enemiga de la libertad? ¡Ah! ¡Cómo desfiguran la idea de libertad, que corresponde á uno de los dones más preciosos que hemos recibido de Dios, los que explotan su nombre para justificar el exceso y el abuso! ¿Qué debe entenderse por libertad? ¿la exención de toda ley, la ausencia de todo freno y como corolario el derecho á seguir en todas las acciones los dictados del capricho? Pues ciertamente la Iglesia reprueba esta libertad, y con ella la reprueba todo hombre honrado. Pero ¿se entiende por libertad la facultad racional de hacer el bien ampliamente, sin trabas, conforme á las reglas establecidas por la justicia eterna? Pues esta libertad, única digna del hombre y útil á la sociedad, no tiene quien más la favorezca, ni quien más la fomente, ni quien la proteja más que la Iglesia. Y en efecto, por la virtud de su doctrina y la eficacia de su acción, la Iglesia libertó á la humanidad del yugo de la esclavitud, predicando al mundo la gran ley de la fraternidad y la igualdad humanas. En todos los siglos salió á la defensa de los oprimidos y de los débiles contra la arrogante dominación de los poderosos; reivindicó la libertad de la conciencia cristiana vertiendo á raudales la sangre de sus mártires; restituyó al niño y la mujer la dignidad y las prerrogativas de su noble naturaleza, haciéndoles partícipes á los mismos derechos de respeto y justicia, y de esta manera la Iglesia concurrió ampliamente á introducir y conservar la libertad civil y política en el seno de las naciones.

¿La Iglesia usurpadora de los derechos del Estado ó invasora del campo político? La iglesia sabe y enseña que su divino Fundador declaró que había de darse al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, y que de esta manera sancionó el inmutable principio de la perpetua distinción entre las dos potestades y las dos soberanías en sus respectivas esferas; distinción fecunda que contribuyó ampliamente el desarrollo de la civilización cristiana. Ajena á todo pensamiento hostil al Estado, la Iglesia no mira en su espíritu de caridad sino á caminar paralelamente á los poderes públicos, para influir en los mismos súbditos que estos poderes, que son los hombres, y en la misma sociedad, mas por modos y con los fines elevados que le asignan su divina misión. ¡Pluguiera á Dios que su acción fuese acogida sin desconfianzas ni sospechas, porque así se multiplicarían los innumerables beneficios de que acabamos de hablar! Acu-

sar á la Iglesia de tener miras ambiciosas, no es sino repetir una antiquísima calumnia de que sus poderosos enemigos se han valido más de una vez para disimular su propia tiranía; y la historia, cuando se la estudia desapasionadamente, muestra con claridad que, lejos de ser opresora, la Iglesia ha sido multitud de veces víctima de la opresión y de la justicia; lo cual estriba en que su fuerza consiste, no en el poder de las armas, sino en el del pensamiento y la verdad.

Ciertamente, tales acusaciones no se han lanzado contra la Iglesia sino por perversa interción, y constituyen una obra perniciosa y desleal, al frente de la cual va, ejecutándola antes que nadie, una secta tenebrosa que la sociedad soporta hace muchos años y que, á modo de germen mortífero, contamina su reposo, su fecundidad y su existencia. Personificación permanente de la revolución, forma una especie de sociedad vuelta del revés, que tiene por objeto ejercer una especie de oculto dominio sobre la sociedad pública, y cuya razón de ser consiste únicamente en la guerra que mueve á Dios y su Iglesia. No es necesario nombrarla, porque en estos rasgos nadie habrá dejado de descubrir á la francmasonería, de que expresamente hablamos en Nuestra Encíclica *Humanum genus*, de 20 de Abril de 1884, denunciando sus tendencias malsanas, sus erróneas doctrinas, su obra funesta. Abarcando con sus inmensas redes á casi la totalidad de las naciones y relacionándose con otras sectas, á quien hace moverse por secretos hilos; atrayendo al principio y conservando luego sus afiliados en el cebo de las ventajas que les procura; y unas veces con promesas y otras con amenazas sujetando los gobiernos á sus designios, esta secta ha conseguido filtrarse en todas las clases de la sociedad y viene á ser como un Estado invisible é irresponsable dentro del Estado legítimo. Llena del espíritu de Satanás, que, cuando le conviene, como dice el Apóstol, sabe transformarse en ángel de luz, aparenta tener un fin humanitario, aunque lo sacrifica todo á sus proyectos de secta; protesta de ser extraña á toda mira política, mas ejerce realmente una acción profunda en la mira legislativa y administrativa de los Estados; y mientras se declara, de palabra, respetuosa de la autoridad y aun de la religión, su fin supremo (como sus estatutos lo prueban) consiste en la exterminación del imperio y el sacerdocio, á quien juzga enemigos de la libertad.

Ahora bien; cada día se hace más patente que á la inspiración y la complicidad de esta secta hay que atribuir en

gran parte los vejámenes que padece la Iglesia y el recrudescimiento de los ataques que recientemente se han dirigido. Porque la simultaneidad de la persecución que repentinamente ha estallado en estos últimos tiempos, como la tormenta en un cielo despejado, es decir, sin causa correspondiente al efecto; la identidad de los medios puestos en juego para preparar esta persecución, á saber; campañas de prensa, reuniones públicas, producciones teatrales; el empleo en todas las naciones de iguales armas, calumnias y movimientos populares, todo, todo declara verdaderamente la identidad de propósitos y la existencia de una sola consigna, salida de un mismo y único centro de dirección. Pero esto no es sino mero episodio de un plan, trazado de antemano y manifiesto en las acciones que se ejecutan en un campo más extenso cada vez, para multiplicar más fácilmente las ruinas que acabamos de enumerar. Así es como se trata de restringir desde luego y después suprimir enteramente la enseñanza religiosa, formando generaciones de incrédulos é indiferentes; de combatir la moral de la Iglesia por medio de los periódicos diarios; de ridiculizar, en fin, sus prácticas y profanar sus sagradas fiestas.

Nada más natural, después de lo dicho, sino que el sacerdocio católico, que precisamente tiene por misión la predicación religiosa y la administración de Sacramentos, se vea combatido con saña especialísima. Al escogerle por blanco de sus ataques la secta, trata de quitarle prestigio y autoridad á los ojos del pueblo; y con audacia que crece por momentos, en proporción á la impunidad de que se cree segura, interpreta perversamente todas las acciones de los eclesiásticos, les hace víctimas de sus sospechas al menor asomo de pretexto y les abrumba con todo genero de infames acusaciones. De esta manera se añaden nuevos males á los que desde hace algun tiempo viene padeciendo el Clero, como el tener que pagar tributo personal á la milicia, cosa que impide la necesaria preparación al sacerdocio, y el despojo del patrimonio eclesiástico; que la piedad y generosidad de los fieles habían constituido libremente.

En cuanto á las Órdenes y Congregaciones religiosas, la práctica de los consejos evangélicos hacía de ellas una gloria de la sociedad tanto como de la Religión, por lo cual han parecido más culpables á los ojos de los enemigos de la Iglesia, que las han señalado, implacablemente al desprecio y hostilidad de todos. Muy doloroso Nos es tener que recordar aquí las odiosas disposiciones, totalmente inmerecidas

por todas y unánimemente reprobadas por las almas nobles, de que recientemente han sido víctimas los Religiosos. Nada ha podido salvarlos; ni la integridad de su vida, inatacable aun para sus mismos enemigos; ni el derecho natural, que autoriza las asociaciones establecidas para un fin lícito; ni el derecho constitucional, que proclama muy alto la libertad de asociación; ni el favor de los pueblos, agradecidos á los preciosos servicios de que son deudoras á las Órdenes las artes, las ciencias y la agricultura, y á la caridad, ejercida ampliamente con las clases más numerosas y más pobres de la sociedad. Y así es como hombres y mujeres, salidos del pueblo, que espontáneamente habían renunciado á los goces de la familia para consagrar al bien de todos en pacíficas asociaciones su juventud, su talento, su energía y hasta su misma vida, se han visto tratados cual malhechores, como si hubieran constituido asociaciones criminales, y han sido excluidos del derecho común y proscritos, precisamente en una época en que no se habla sino de libertad.

No es maravilla que los hijos más amados padezcan persecuciones, cuando el mismo Padre, es decir, el Jefe de la catolicidad, el Romano Pontífice, no se ve mejor tratado. Conocidos son los hechos. Despojado de su soberanía temporal, y privado así de la independencia que le es necesaria para cumplir su misión universal y divina; obligado, en esta Roma, que es suya, á permanecer en un encierro doméstico, porque un poder enemigo le sitia por todas partes, se ve reducido, á pesar de irrisorias seguridades de respeto y de precarias promesas de libertad, á una condición anormal, injusta é indigna de su supremo ministerio. En cuanto á Nós, demasiado sabemos las dificultades que se le suscitan á cada instante, desfigurando sus intenciones y ultrajándole en su dignidad. Por lo cual ya está hecha la prueba, más palmaria cada día, de que se ha querido destruir la misma potestad espiritual, del que es Cabeza de la Iglesia cuando se ha atentado contra el poder temporal del Romano Pontífice, como los que fueron verdaderos autores de este despojo no vacilaron en reconocerlo. Despojo que, juzgando por sus consecuencias, no fué solamente un hecho impolítico, sino además antisocial, porque los golpes que se asestan á la Religión alcanzan también á la sociedad.

En efecto; Dios, que hizo del hombre un ser eminentemente social, fundó también la Iglesia y la colocó, según el lenguaje bíblico, en el monte Sión, para que sirviese de lumbrera y con sus rayos fecundantes desarrollara los princi-

pios de vida en todas las clases de la sociedad, comunicándola sabias y celestiales normas con que pudiese establecer el orden que la conviniera mejor. Por consiguiente, cuanto la sociedad se separa de la Iglesia, que es parte considerable de su fuerza, otro tanto decae y se arruina, pues no se divide impunemente lo que Dios quiere tener unido.

Por lo que á N^{os} hace, jamás Nos hemos cansado, cuando se Nos ha ofrecido ocasión, de inculcar estas grandes verdades, y hemos querido recordarlas una vez más en la presente extraordinaria coyuntura. ¡Plegue á Dios que, alentados é instruídos con ellas, los fieles hagan converger más eficazmente hacia el bien común todos sus esfuerzos, y que mejor ilustrados conozcan nuestros enemigos la injusticia que cometen persiguiendo á las más amorosa de las Madres y á la bienhechora más fiel de la humanidad.

De ningún modo queremos que la memoria de los dolores actuales amargue en el alma de los fieles la plena y entera confianza que deben tener en el favor divino, porque Dios asegurará en su día por sus misteriosos caminos la definitiva victoria. Grande es la tristeza que embarga Nuestro corazón; mas nada tenemos por los inmortales destinos de la Iglesia. Como decíamos al principio, su herencia es la persecución, porque probando y purificando con ella a sus hijos, Dios saca bienes muy más altos y preciosos. Pero consintiendo que sea vejada y combatida, manifiesta el divino auxilio con que la favorece, porque la prepara imprevistos y nuevos medios que aseguran la conservación y desarrollo de su obra, sin que las fuerzas conjuradas contra ella consigan destruirla. Diez y nueve siglos de vida experimentando el flujo y reflujo de las humanas vicisitudes, nos enseñan que las tempestades se disipan sin haber llegado al fondo.

A permanecer incommovibles en la esperanza nos invitan los síntomas que se observan actualmente, propios á impedir que la turbación nos domine. Las dificultades son extraordinarias, formidables. Esto es patente. Mas suceden cosas ante Nuestra vista, que pruevan con cuanta bondad y admirable sabiduría cumple el Señor sus promesas. Mientras tantas y tantas fuerzas se aunan contra la Iglesia, y la Iglesia se ve privada de todo auxilio, de todo apoyo humano, ¿acaso no prosigue su obra gigantesca y no lleva su acción á las naciones más diversas y á todas las latitudes? No; el antiguo príncipe de este mundo no podrá ya dominarlo como antes de que le arrojara de él Jesucristo, y los esfuer

zos de Satanás serán ocasión de males, más no alcanzarán el fin á que tienden. Una tranquilidad sobrenatural, obra del Espíritu Santo que vive en el seno de la Iglesia y la cobija bajo sus alas, reina ya, no solamente en el alma de los fieles, pero tambien en la catolicidad entera; serenidad que va extendiendose tranquilamente merced á la unión, cada día más estrecha, del Episcopado con esta Sede Apostólica, y que tanto contrasta con las disensiones y la continua fermentación de las sectas que turban la paz de la sociedad. Fecunda en innumerables obras de celo y caridad, esta armoniosa unión existe tambien entre los Obispos y su Clero, y se observa finalmente, entre el Clero y los seglares católicos que, en mayor número y libres como nunca de todo respeto humano, se despiertan, y con emulación generosa se organizan para defender la causa santa de la Religión. Esta, es la unión que Nós hemos recomendado tanto y que todavía recomendamos nuevamente, y Nós la bendecimos para que cunda más y más y para que se oponga como muro incommovible á la fogosa violencia de los enemigos del nombre divino.

Así, pues, nada más natural sino que, á modo de vástago que nace al pie del árbol, renazcan, se robustezcan y multipliquen las innumerables asociaciones que vemos con gozo florecer actualmente en el seno de la Iglesia. Bien puede decirse que ninguna forma de piedad cristiana ha quedado en olvido, ya se trate del mismo Jesucristo y sus adorables misterios, ya de su Madre Santísima, ó de los Santos cuyas insignes virtudes han brillado más. Y ocurre al mismo tiempo que ninguna de las variedades de la caridad ha sido omitida, con lo que el celo rivaliza por doquier en instruir cristianamente á la juventud, en asistir á los enfermos, en moralizar al pueblo y socorrer á las clases menos favorecidas. ¡Con cuanta celeridad no se propagaría este movimiento y cuán excelentes frutos no produciría, si no se le opusieran las disposiciones injustas y hostiles con que suele tropezar! Y el Señor, que conserva á su Iglesia una vitalidad tan grande en los pueblos donde se halla establecida desde hace largos siglos, quiere consolarnos tambien con otras dulces esperanzas, las cuales provienen del celo de los misioneros. Sin desanimarse jamás por los peligros que corren, las privaciones que padecen y los sacrificios de todo género que se imponen, se multiplican sin cesar, y conquistan para el Evangelio y la civilización naciones enteras. Y nada puede abatir su constancia, aunque,

á ejemplo de su divino Maestro, no recojan muchas veces, por premio de sus infatigables trabajos, sino acusaciones y calumnias.

De esta manera surgen dulces consuelos para templar los sinsabores de la hora presente, y en medio de las luchas y de las dificultades que Nos rodean, no Nos faltan motivos para reconfortar el alma y poder esperar; hecho que debe sugerir útiles y sabias reflexiones á quienquiera que observe al mundo atentamente, sin dejarse cegar por la pasión. Porque este hecho prueba que, como Dios no ha creado al hombre independiente en lo que toca á su último fin, y como le ha hablado antiguamente, así le habla todavía en su Iglesia, visiblemente sostenida por su divina asistencia, con lo que le muestra claramente donde está salud y la verdad. En cualquier caso, esta eterna asistencia llenará nuestros corazones de incommovible esperanza y nos convencerá de que á la hora señalada por la Providencia y en un porvenir que no está muy lejano, dissipando las brumas con que se la quiere velar, la verdad resplandecerá con más brillo y el espíritu del Evangelio volverá la vida á nuestra corrompida sociedad y á sus miembros marchitos.

En cuanto á Nós toca, Venerables Hermanos, y á fin de apresurar el día de la divina misericordia, nada dejaremos de hacer, como Nuestra obligación Nos lo ordena, para defender y ensanchar el reino de Dios en la tierra. En cuanto á vosotros, harto conocida Nos es vuestra pastoral solicitud para que os exhortemos á hacer lo propio. ¡Ojalá se comunique más y más á los sacerdotes que os están sometidos el fuego abrasador que arde en vuestro corazón! Ellos están en contacto inmediato con el pueblo, conocen perfectamente sus aspiraciones, sus necesidades, sus sufrimientos, como igualmente los lazos y seducciones que le rodean. Si, llenos del espíritu de Jesucristo y manteniéndose superiores á las pasiones políticas, ajustan su acción á la vuestra, mediante la bendición de Dios consumarán cosas maravillosas: ilustrarán á la multitud con su palabra, ganarán los corazones con la suavidad de maneras, y socorriendo caritativamente á los que sufren, les ayudarán á mejorar poco á poco de condición.

El Clero hallará firme sostén é inteligente colaboración en todos los fieles de buena voluntad, con lo que los hijos que han saboreado las maternales caricias de la Iglesia acudirán á ella en defensa de sus glorias y su honor. Todos pueden tomar parte en el cumplimiento de este deber, tan

grandemente meritorio. Los hombres de letras y los sabios, peleando por ella en el libro y la prensa diaria, arma poderosa de que tanto abusan nuestros enemigos; los padres de familia y los maestros, dando cristiana educación á la juventud; los magistrados y representantes del pueblo, mostrando la firmeza de sus principios y la integridad de su carácter juntamente con la profesión de la fé sin respetos humanos.

La condición de nuestro siglo reclama elevación en los sentimientos, generosidad en los propósitos, exactitud en la observancia de la disciplina, lo cual se asegurará mediante una sumisión perfecta y confiada á las direcciones de la Santa Sede, porque esta disciplina es el recurso más poderoso para atenuar los daños que dimanar de las opiniones de partido, cuando estas opiniones engendran división, y para hacer que converjan todos los esfuerzos hacia un fin supremo: el triunfo de Jesucristo en su Iglesia.

Tal es el deber de los católicos. El éxito final depende de Aquel que cuida con amor y sabiduría de su Esposa inmaculada, de quien está escrito: *Jesucristo, el mismo que ayer es hoy y lo será por los siglos.*

A El dirigimos ahora también Nuestras humildes y ardientes súplicas; á Él, que amando con infinito amor á la errante humanidad, quiso ser su víctima expiatoria en la sublimidad del martirio; á Él, que sentado, aunque invisible, en la mística nave de su Iglesia, es el único que puede calmar la tempestad, mandando sosegarse á las olas y el viento alborotados. Sin duda que también vosotros, Venerables hermanos, acudireis con Nós al divino Maestro para conseguir que disminuyan los males que pesan sobre la sociedad; que los esplendores de la divina luz iluminen á los que, más acaso por ignorancia que por malicia, odian y persiguen á la religión de Jesucristo; y finalmente, que todos los hombres de buena voluntad se unan estrecha y santamente para la acción. ¡Ojalá se abrevie así en el mundo el triunfo de la verdad y la justicia y alumbren suavemente á la gran familia humana días mejores de tranquilidad y de paz.

Entre tanto, y como prenda de los favores divinos más preciosos, descienda sobre vosotros y sobre todos los fieles confiados á vuestra solicitud la Bendición que cordialmente os concedemos.

Dada en Roma, en San Pedro, el 19 de Marzo del año 1902, vigésimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEÓN, PAPA XIII.

Socios titulares del Congreso Católico de Santiago de Compostela.

Sr. D. Mariano Zabala Abarca, Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado.

Sr. D. José Velardos Parejo, Vice-Rector y Profesor del Seminario Conciliar.

Sr. D. Manuel Ortega, Abogado.

Sr. D. Eusebio Vazquez Macias, Pbro., Familiar del Excelentísimo Sr. Obispo.

EXPOSICIÓN DIOCESANA

OBJETOS RECIBIDOS PARA LAS IGLESIAS POBRES DE ESTE OBISPADO.

(Continuación.)

ZAFRA.—Comunidad de Religiosas Dominicanas de Santa Catalina: *Un cingulo encarnado de seda, bordado en plata,*

BADAJOS.—Una persona piadosa: *Una hijuela y una palia, bordadas en sedas con puntilla de oro.*

LLERENA.—D.^a Enriqueta Bueno de Enriquez: *Una bolsa de raso bordada en sedas, con cordón y borla también de seda, para llevar el Viático á los enfermos.*

LLERENA.—Hermanitas de los Pobres: *Un cubrecopón de tisú de oro con fleco también de oro; un cingulo morado de seda; dos pálias y dos hijuelas; un amito con cintas de seda; seis purificadores y tres paños de lavabo.*

LLERENA.—Asociación de Hijas de Maria: *Una cortinilla de raso bordada en sedas con fleco de plata, para manifestador; un amito bordado con cintas de seda; un cingulo de seda; otro id. de algodón; dos purificadores y cuatro paños de lavabo.*

LLERENA.—Sociedad del Ropero de los Pobres: *Una bolsa de raso bordada en oro y sedas con cordón también de seda para llevar el Viático á los enfermos; una palia é hijuela bordadas en seda; id. id. sencillas con puntillas de hilo; tres purificadores y tres paños de lavabo con encajes.*

LLERENA.—Comunidad de Religiosas de Santa Clara: *Tres bolsas de corporales de tisú y galón de oro; tres hijuelas y tres pálias bordadas en oro y seda; seis juegos de corporales; dos docenas de purificadores; dos id. de cintas para*

la cucharilla; dos id. de hijuelas sencillas; seis fiadores blancos de algodón para albas y tres id. de seda de color.

SANCTI-SPIRITUS.—Srta. D.^a María de los Milagros Conde y Muñoz, Directora del primer coro de Hijas de María: *Dos amitos bordados con cintas de algodón; dos purificadores y dos paños de lavabo bordados; dos id. sencillos.*

BADAJOZ.—Hijas de la Caridad del Hospital Provincial (segundo donativo): *Unas vinajeras con su platillo, todo de plata meneses.*

CAMPANARIO.—Comunidad de Religiosas de Santa Clara: *Una guirnalda de flores de escama y talco plateado; nueve purificadores bordados; una hijuela y una palia sencillas; cuatro cintas para cucharillas; tres paños de lavabo; un fiador de algodón para alba.*

MONTIJO.—Comunidad de Religiosas de Santa Clara: *Una bolsa de corporales y paño de caliz de terciopelo encarnado con galón de plata; dos juegos de corporales; dos purificadores; un paño de lavabo y un roquete con fiador de algodón y encaje de hilo.*

BADAJOZ.—D.^a Marcelina de los Rios: *Un alba.*

NOMINA DE ORDENANDOS

En las órdenes celebradas por nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado en los días 23 y 24 del pasado mes de Mayo en la capilla del Seminario Conciliar, han sido promovidos los señores siguientes:

AL PRESBITERADO.

D. Manuel Oliva Morillas.—D. Diego Alvarez Amaro.—D. Dionisio García Laso.—D. Fernando Adame Sánchez-Reseo.—D. Andrés Plans Bellorín.—D. Guillermo Maya Sánchez.—D. Baltasar de la Cruz y Cruz.—D. Federico de la Barrera Morato.—D. Andrés Triguero Díaz.—Fr. Marcelino Faria.—Fr. Buenaventura Tovar.—Fr. Alfredo Rodríguez.—Fr. José M. Soto.—Fr. Faustino de Sousa y Fr. Cándido Pérez, Religiosos Franciscanos del Convento de Fuente del Maestro.

AL D'ACONADO

D. Luis Mojío Carretero y D. Quintín Carbajal Caro.

A LAS CUATRO ORDENES MENORES Y SUBDIACONADO.

D. Amadeo Carrillo Archidona.

COLECTAS.

Año 1902 **Dinero de San Pedro.**

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	3.575	49

LOBÓN

D. Alvaro Martín Nuñez, Párroco, 5.—Doña Ana Martín Nuñez, 1.—D. ^a Ana Carretero Nuñez, 0,25.—D. Antonio Moreno López, 0,25.—Conferencia de S. Vicente, 2,50.—Hermandad del S. Corazón de Jesús, 2,50.—D. Angel Chorot y señora, 6,50.—D. Pedro Coca Pizarro, 3,50.—D. ^a Catalina Pizarro Picón, 2.—D. ^a Araceli Chorot Coca, 2,50.—D. ^a Mercedes Chorot y Coca, 1,50.—D. Luis Chorot y señora, 6,50.—Doña María Martín, 0,50.—Varios fieles, 2,50.—Total	37	»
Sr. Cura Párroco de Esparragosa de la Serena	2	»

LLERENA

Comunidad de Religiosas de Sta. Clara, 1.—Asociación de Hijas de María, 3.—Idem del Apostolado de la Oración, 5.—D. ^a Luisa Alday, 5.—V. O. T. de San Francisco, 5.—Conferencia de San Vicente de Paul, 5.—D. ^a V. M. 7,50.—Total.....	31	50
Parroquia de Campillo.....	5	»
TOTAL.....	3.650	99

* * *

Año 1902 **Santos Lugares.**

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	404	62
Parroquia de La Roca.....	3	»
Id. de Nava de Mérida.....	2	»
Id. de Esparragosa de Lares.....	4	»
Id. de Lobón.....	3	»
Id. de Esparragosa de la Serena.....	2	»
Id de Campillo.....	5	»
TOTAL.....	423	62

* * *

Año 1902.

Misiones de Africa.

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	408	14
Parroquia de Nava de Mérida.....	1	»
Id. de Lobón.....	2	»
Id. de Esparragosa de la Serena.....	1	»
TOTAL.....	412	14

Cuentas de Fábrica.

Se han recibido las cuentas de la Parroquia de Nava de Mérida (1.º de Enero á 20 de Junio de 1901). Trasierra (1.º de Enero de 1901 á 18 de Febrero de 1902).

Necrología.

A consecuencia de una congestión cerebral, ha fallecido en Mérida el día 15 de Mayo el Pbro. D. Martín Guerrero y Flores, á los 66 años de edad.

El día 28 falleció también en Hornachos el Pbro. D. Antonio Rodríguez González, Cura Propio que fué de la parroquia de dicho pueblo.

Ambos recibieron los auxilios espirituales y pertenecían á la Hermandad de Sufragios Mutuos del Clero.

R. I. P. A.

Badajoz: Imprenta, Litg. y Encd. de Uceda Hermanos.

11.—Francisco Pizarro.—11